

SCHNEIDER, Ben Ross. *Hierarchical Capitalism in Latin America. Business, Labor and the Challenges of Equitable Development*. New York: Cambridge University Press, 2013, 237 pp.

En la última década han crecido notablemente los trabajos sobre las historias de las empresas y los grupos económicos latinoamericanos. Las perspectivas de análisis ya no se basan tanto en las relaciones de poder, como en los trabajos de los años de 1970, sino en las capacidades administrativas de las firmas y grupos económicos. Desde el análisis comparado del desarrollo capitalista latinoamericano, el libro de Ben Schneider une los aportes de los estudios empresariales de los últimos años con el análisis de la economía política para proponernos una serie de conceptos y herramientas que nos permiten estudiar las particularidades del capitalismo en América Latina.

El libro de Schneider se encuentra dentro de la perspectiva que estudia el desarrollo de capitalismo de forma comparada en especial dentro de la tradición del estudio de las «*Variedades del Capitalismo*» propuesta por Peter Hall y David Soskice (2001). El análisis de los autores mencionados se basa en la creación de dos tipos ideales de formas en las cuales el sistema capitalista se organiza. Esta tipología les permite hacer comparaciones entre las maneras en que se han desarrollado las empresas y los mercados laborales y de capitales en distintos países. El estudio de Schneider inserta a América Latina dentro de este debate teórico proponiendo una nueva clasificación: «*capitalismo jerárquico*». De esta forma el autor reseñado contribuye teóricamente al debate a partir del caso latinoamericano y no simplemente aplica de forma normativa el marco analítico al estudio de nuestra región.

Un segundo aporte del libro es que estudia de forma integrada el desarrollo de los grupos económicos, las empresas multinacionales, el mercado laboral y los sistemas educativos en los países de la región que compara. El estudio integrado de estas variables le permite a Schneider observar su interacción y el tipo de complementariedades que esta genera. Este tipo de análisis es muy importante pues lo más común es analizar estas variables por separado, lo que en muchas ocasiones trae consigo consecuencias inesperadas en la implementación de las públicas y de desarrollo.

El estudio comparado del capitalismo y el estudio integrado de las variables mencionadas, le permite a Schneider subrayar la importancia que tienen las organizaciones en los cambios institucionales y económicos. De esta manera su análisis institucional se separa de los planteamientos de Douglas North, y consecuentemente de los neoinstitucionalistas Acemoglu y Robinson; pues para Schneider prueba en su estudio que organizaciones como los Grupos Económicos no son un reflejo de las reglas institucionales y que no responden directamente a los incentivos legales. Por el contrario, las organizaciones impactan sobre la institucionalidad y la economía política influenciando de forma decisiva sobre la innovación tecnológica, el desarrollo de habilidades, reducción de la desigualdad e inclusive la representación política.

El argumento central de Schneider pasa por la identificación de cuatro tipos ideales de sistemas capitalistas: *economía liberal de mercado*, *economía coordinada de mercado*, *economía de redes de mercado* y *economía jerárquica de mercado*. Este último tipo se caracteriza por la concentración de la mayor parte de la producción y crédito en los grupos económicos locales y las empresas multinacionales, por contar con mercados laborales fragmentados y sistemas educativos deficientes que no estimula el crecimiento de una mano de obra calificada, ni la inversión en investigación y desarrollo. De acuerdo con Schneider esta es la forma de capitalismo que predomina en América Latina.

Más allá de la pertinencia de la etiqueta para denominar a la forma del capitalismo latinoamericano, la clave para entender la propuesta del autor está en las complementariedades negativas que se forman a partir de la interacción entre las variables de su estudio. Dado que la mayor parte de las inversiones está dirigida por grupos económicos y empresas multinacionales, la primera complementariedad es la división del trabajo entre ambos. La mayoría de los grupos económicos invierte en materias primas o en industrias con mercados controlados localmente (alimentos y bebidas, cemento, servicios), mientras que la producción de bienes de capital, industriales y servicios más sofisticados queda en manos de las empresas transnacionales. En términos generales esto hace que los grupos económicos locales prefieran comprar la tecnología, en lugar de producirla, y que la mayoría de sus innovaciones sean «adaptativas» en lugar de «originales». Consecuentemente, ni los grupos económicos ni las empresas multinacionales necesitan de una gran cantidad de mano de obra calificada.

Sin embargo, esta baja demanda no puede ser satisfecha por el mercado laboral en los momentos de crecimiento económico. Esto se debería a que la fragmentación de los sistemas laborales, la debilidad sindical y la alta rotación de la mano de obra genera una fuerza laboral semicalificada y brinda muy pocos incentivos a los trabajadores para capacitarse o a los empleadores para invertir en programas sistemáticos de formación técnica. El bajo nivel de la educación en América Latina refuerza estas tendencias y profundizan el reducido índice de productividad en la región. Consecuentemente, en América Latina es el Estado, y no el sector privado, quien realiza la mayor parte de la inversión en investigación y desarrollo.

Schneider sostiene que estas complementariedades o interacciones negativas hacen que el *capitalismo jerárquico* latinoamericano tenga una gran capacidad de adaptación a los cambios económicos e institucionales a nivel global y local. Sin embargo, el modelo de Schneider no es estático y las transformaciones pueden ser impulsadas por el Estado que es un actor importante en el argumento del autor.

Para Schneider los Estados actúan como catalizadores de los procesos en marcha y por tanto puede reforzar las jerarquías del capitalismo latinoamericano o impulsar procesos que cambien los tipos de complementariedades entre las organizaciones estudiadas. Precisamente en el capítulo final, el autor examina las políticas públicas de los gobiernos de México, Argentina, Brasil y Chile, y sus efectos sobre los grupos económicos y mercados

laborales. Schneider sostiene por un lado que la política y el tipo de institucionalidad impiden la implementación de políticas de inversión en el capital humano y en la transformación de la organización empresarial. Por otro lado, el autor sostiene que la consistencia de las políticas públicas implementadas por los gobiernos de Brasil y Chile ha logrado ligeros cambios en la organización de los grupos económicos y mercados de capitales que potencialmente podría alterar algunas de las complementariedades negativas descritas. En contraste, las medidas del Gobierno mexicano las han reforzado. Por su parte, en el caso argentino el fortalecimiento relativos de las organizaciones de trabajadores no

Si bien es cierto que se puede discutir la definición de *capitalismo jerárquico o economía jerárquica de mercado*, no hay duda que el libro de Ben Schneider representa una importante contribución al renovado estudio de la economía política en América Latina y al análisis de la interacción entre organizaciones e instituciones.

Finalmente, para el caso peruano, el libro de Schneider representa una invitación a incorporar en los estudios de grupos económicos y élites las características del mercado laboral y su impacto en la organización de las empresas. Asimismo, la elaboración de políticas de investigación y desarrollo debe tener en cuenta el tipo de organización empresarial y su relación con la política.

Martín Monsalve
Universidad del Pacífico
Departamento Académico de Humanidades

HERZOG, Lisa. *Inventing the Market. Smith, Hegel & Political Theory.* Oxford: Oxford University Press, 2013, 184 pp.

El énfasis en relecturas interdisciplinarias de ideas económicas ha tenido un auge tras la gran recesión del 2008 y las dificultades para salir de esta. Como un claro ejemplo de investigaciones de este tipo, la filósofa alemana Lisa Herzog, en los pocos años que tiene de actividad académica, propone una novedosa lectura de los mercados que combina los objetos de estudio de la economía, los análisis normativos de la filosofía política y la erudición de la historia intelectual. Sin descuidar lo metodológico, Herzog hilvana estas disciplinas para proponer una idea del mercado que no se limita a los análisis de equilibrio productivo-distributivos de las economías neowalrasianas; ni tampoco a las visiones críticas desde la filosofía política que ven al mercado como una caja negra que debe ser regulada desde afuera por el Estado. En un movimiento dialéctico, Herzog se ha propuesto investigar los potenciales normativos propios de los mercados, es decir, cómo los distintos tipos de mercado llevan implícitos una moral y favorecen variados tipos de subjetividad. Con esta propuesta llama la atención tanto a la economía